



Pero, ¿es realmente un nuevo paradigma? En realidad, la sostenibilidad es un problema que está en discusión desde hace décadas, incluso siglos. Lo que sí es reciente es la manera de la humanidad de responder ante esta situación global, al asumir las responsabilidades necesarias que surgen de la crisis de sostenibilidad por la que atraviesa el planeta.

La arquitectura debe adoptar esta responsabilidad de sostenibilidad ante los habitantes y el planeta. Esto quiere decir, concretamente, que la arquitectura se debe hacer responsable de respetar los derechos naturales de los habitantes y el hábitat directamente relacionados a su quehacer profesional.

Reconociendo la complejidad de la naturaleza y de la cultura, es necesario entender la arquitectura como un sistema híbrido, resultante del encuentro con el entorno y las personas que condicionan su diseño. Por ello, cada estrategia de diseño individual desarrolla una relación particular de sostenibilidad con el lugar, con la tecnología, con los habitantes, con la cultura, como respuesta precisa a un análisis de aquella situación en particular.

En esta relación particular con el entorno, la arquitectura necesita también una vocación de integración, necesita tener una mirada inclusiva, asumiendo, al mismo tiempo los problemas ambientales, los problemas sociales y culturales existentes, actuando como interfaz en las relaciones y comunicaciones entre sus habitantes, facilitando los procesos de intercambio y de vida en comunidad.



Construir edificaciones sostenibles facilita la conservación de un espacio por un tiempo más prolongado.

La definición de arquitectura para la sostenibilidad se centra en la capacidad de reconocer los límites y las potencialidades del entorno, natural y artificial, y de saber que cada acto proyectual supone consecuencias en su interacción con el ambiente. Esto quiere decir que, en un nivel práctico, la arquitectura debe evaluar los impactos de los flujos e intercambios de materia y energía con el ambiente, y los impactos en la calidad de vida de los habitantes. Y en un nivel más amplio, la arquitectura debe reconocer su impacto en el paisaje y su rol en la construcción de un nuevo paisaje cultural. La arquitectura sostenible reconoce no poder resolver todos los aspectos de la complejidad de la realidad, pero construye igual una apropiada realidad específica.